

## Hispanoamérica sí, Latinoamérica no

Nociones previas. Irenismo. La palabra **irenismo**, proviene del griego *eirēnē* «paz», podría traducirse como “pacifismo”. El DRAE lo consigna como: una actitud pacífica y conciliadora y también como doctrina que *preconiza la paz a ultranza*. Podríamos asimilarlo al “buenismo” o “buena-ondismo” del *wokismo* actual, o del pan-filismo (pan=todo, *amor a todo y a todos*). El filósofo hispano Gustavo Bueno Martínez, entrega las nociones de **dialéctica entre Estados, y dialécticas de Imperios**. Es de un irenismo superlativo, creer o sostener una visión armonista que pretenda ver en el desarrollo de las sociedades humanas un principio de solidaridad, simpatía y amistad universal. El mundo no se gobierna desde las ideas puras, esto parece más un idealismo de principiantes, contrario al **realismo de tradición católica**, por ser ajeno a la realidad histórica y política que conforma nuestras sociedades.

Vivimos en un permanente enfrentamiento dialéctico en el que los Estados (Culturas-Imperios) fuertes se imponen a los débiles siempre que sea posible, y los Estados (Culturas-Imperios) débiles tienen que someterse a los fuertes si no encuentran una manera adecuada de defenderse.

**El criterio geográfico.** Desde un punto de vista estrictamente geográfico, no tiene sentido la expresión “Latinoamérica”. ¿Dónde empieza, dónde termina? ¿América del norte, centro o sur?, ¿criterio geográfico de fronteras naturales? ¿criterio político por el idioma e influencia cultural? ¿la Canadá francófona entonces sería América Latina? ¿Es necesario decir “Latino” para incluir a Brasil? Geográficamente no tiene sentido práctico la expresión América Latina o Latinoamérica. ¿Acaso el inglés no es una lengua que también tiene influencias importantes del latín?

¿Se usa entonces en su acepción primigenia, esto es, latino del Lacio? Recordemos que el término latino referiría a una de las etnias de origen indoeuropeo y del grupo itálico que se asentaron a lo largo de la costa tirrénica del Latium, en Italia, en el curso del II milenio a. C., durante la Edad del Bronce. Estaban emparentados con otras poblaciones itálicas (sabinos, umbros, sículos, etc.) y particularmente con los *faliscos*, cuya emigración fue, si no contemporánea, cuando menos cronológicamente próxima a la de los latinos y junto a los cuales conformaban el subgrupo de pueblos itálicos conocido como latino-falisco. **Es el nombre del antiguo pueblo itálico que habitaba el Lacio central y cuya lengua era el latín.** La antigua Roma era originalmente una aldea del pueblo latino; por eso, posteriormente, se llamó a los antiguos ciudadanos romanos también latinos. ¿Es esto lo que se quiere resaltar? ¿Acaso los autodenominados “americanos”, norteamericanos, yankis, mejor decir useños, no serían culturalmente latinos tomando en cuenta que tienen Capitolio?

**¿Por qué ha caído en desuso la voz Hispanoamérica en beneficio de la voz Latinoamérica?**  
¿Por qué usamos «latinoamerica-latam», cuáles son sus orígenes?

Dentro de los ideólogos de **Napoleón III**<sup>1</sup> se encuentra **Michel Chevalier** (1806–1879)<sup>2</sup> quien, en su obra escrita, enfatizó la importancia de **crear un vínculo común entre todos los pueblos latinos para enfrentar al “teutónico-protestante”**. *“Francia es la depositaria de los destinos de todas las naciones del grupo latino en ambos continentes. (...) La Francia combina las inestimables ventajas de una constitución más homogénea y de un temperamento más flexible; su fisonomía es más marcada, y su misión más clara y mejor determinada, y tiene, sobre todo, una sociabilidad más fuerte. Así es que forma la eminencia del grupo latino y es su protectora”*. Recordemos que (inexplicablemente, al menos en Chile) hasta hace poco el “francés” era un ramo obligatorio en la enseñanza básica, yo mismo alcancé a cursar obligatoriamente “francés” (1987-88).

**Francisco Bilbao** (1823-1865). En Chile, en los sitios oficiales<sup>3</sup> se le define con los términos irenistas de *demócrata, americanista y revolucionario, como ícono de una generación educada en los principios liberales que combatió a los gobiernos autoritarios de la época. Enemigo de las transacciones políticas, Bilbao dedicó su vida a la causa democrática*. Para tener una mejor aproximación del personaje, debemos decir además, que **fue un agitador y propagandista del espiritismo**.<sup>4</sup> El sitio de Filosofía en Español de la Fundación Gustavo Bueno<sup>5</sup>, señala que se trata de un Filósofo revolucionario americano, ideólogo espiritualista cristiano, socialista y republicano, activista antimonárquico y anticlerical, en particular antijesuita, masón y propagador de la leyenda negra antiespañola, quizá **el primero en introducir el concepto de «América latina»** («la raza Latino-Americana», «pero la América vive, la América latina, sajona e indígena protesta», **«tenemos que perpetuar nuestra raza Americana y Latina»**, en su alegato «Iniciativa de la América», pronunciado en París el 22 de junio de 1856) y el concepto de «Estados Des-Unidos» (en ese mismo texto) para referirse a las Repúblicas Hispanoamericanas, considerado por algunos como el Apóstol de la libertad en América, &c. En 1864, publicó **El evangelio americano**, en el que reflexionó acerca de la lucha por la libertad, igualdad y justicia en **América Latina**, y sus obstáculos.<sup>6</sup>

El chileno Francisco Bilbao Barquín<sup>7</sup>, y también el argentino Sarmiento, proclamaron para el Continente americano el ideal de la **‘desespañolización’** en favor de la introducción de la **cultura europea no-española**. En 1856, pronuncia en París un discurso en el que habla de la América Latina: **«tenemos que perpetuar nuestra raza americana y latina»**. Es posible que el colombiano José María Torres Caicedo, a quien algunos han atribuido el origen de la expresión “América Latina”, estuviera presente en aquella sesión, pues se encontraba entonces en París y, de hecho, será en ese año cuando deje de hablar de «América

---

<sup>1</sup> Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873) único presidente de la Segunda República Francesa (1848-1852) Emperador de los Franceses (1852-1870), siendo el último monarca de Francia.

<sup>2</sup> Fuente didáctica: <https://www.youtube.com/watch?v=7N-8PIB7UO8&t=349s>

<sup>3</sup> <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-631.html>

<sup>4</sup> VICUÑA, Manuel. 2019. *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*. Santiago: Taurus, 213p.

<sup>5</sup> <https://www.filosofia.org/ave/001/a299.htm>

<sup>6</sup> <https://new.granlogia.cl/masonesdestacados/26> (sitio oficial de la masonería chilena).

<sup>7</sup> Bilbao solo tenía 42 años al morir. Su vida conoció de fracasos y frustraciones políticas, de penurias materiales y angustias existenciales, sin embargo, logró traspasar su tiempo y hacer que su nombre se convirtiera en emblema de los valores por los cuales luchó, la libertad, la igualdad y la fraternidad. Hoy, tanto en Chile como en Argentina, su nombre se encuentra identificando calles y logias masónicas. <https://logiamozart.info/blog/2021/079/francisco-bilbao.html>

Española» o simplemente «América» para empezar a decir sistemáticamente “América Latina”.

En 1858, el Conde de Pozos Dulces, un noble hispanocubano, escribe una carta a Napoleón III bajo el seudónimo «*Un homme de la race latine*» («Un hombre de la raza latina»). Lo que sugería el conde hispanocubano (Cuba todavía era española), es que España estaba decaída y que el sucesor debía ser Francia puesto que todos eran parte de la misma raza latina.

Es importante advertir la importancia de la influencia francesa (dialéctica de Estados e Imperios), pero sobre todo napoleónica, en la elaboración y aceptación internacional de la expresión “América latina”: se buscaba eliminar la idea de una «América Española», otorgando un instrumento de identidad común para enfrentarse al gigante del norte.

Se fragua así el **1<sup>er</sup> Congreso Internacional de Americanistas**, celebrado en Nancy (Francia) en 1875, la decisión nematológica adoptada por sus impulsores es borrar del mapa la presencia española, ningunearla o directamente despreciarla. Esto ya se estaba haciendo en las Actas de Independencia de las distintas Repúblicas emancipadas. Estrategia análoga a la del secesionismo perenne y ubicuo.

Seguir esta pista daría para un curso completo.